

Personalidad humana de Indalecio Prieto

La vuelta a España de Víctor Salazar parece traer consigo al primer plano de la actualidad nacional el recuerdo del líder socialista Indalecio Prieto, ya que el señor Salazar, actual secretario general del Partido Socialista Obrero Español, sector histórico, fue a partir de 1933 y hasta la hora del fallecimiento de Indalecio Prieto en el año 1962, su secretario y hombre de confianza.

Víctor Salazar, un vizcaíno moreno, enjuto, bien conservado, nació en el año 1908 en Sopuerta; tanto su abuelo paterno como el materno, Juan Herrero, fueron trabajadores en las minas y en las minas también trabajó por algún tiempo su padre Rodolfo que luego puso una tienda en el pueblo. Todos ellos, abuelos, padres, y parientes eran socialistas. De ellos ya no queda ninguno en Sopuerta; unos murieron, otros salieron hacia el exilio. Si vuelve a Sopuerta Víctor Salazar sentirá el peso de la melancolía. El padre del actual secretario general del PSOE, histórico, sirvió en un tiempo como secretario del sindicato minero y fue también concejal socialista.

Por esta razón algunas figuras estelares del partido les visitaron y Víctor Salazar conoció siendo niño a Julián Besteiro y también a Indalecio Prieto. Fue debido a la protección de este último que Víctor Salazar —que cursó sus estudios primarios en la escuela pública— consiguió a los 17 años llegar a Bilbao y emplearse en la administración del «El Liberal» y, estudiando por las noches, se hizo después taquígrafo.

«El Liberal» entonces pertenecía a don Horacio Echevarrieta, republicano histórico, hijo del gran empresario Cosme Echevarrieta, quien luego —tras haber tenido tratos con don Juan March, que quería comprarlo a condición de que Indalecio Prieto siguiera siendo su director— le vendió el periódico a don Indalecio.

Indalecio Prieto tuvo una infancia muy dura, quizá en algunos aspectos tan dura como la del propio Francisco Largo Caballero.

Destinado a morir exiliado en Méjico, con casi ochenta años, el líder socialista nació un 30 de abril del año 1883 en Oviedo.

Su padre era un funcionario de Hacienda con destino en esta ciudad. Tanto los Prieto como los Tuero —el apellido materno— son de origen asturiano. Indalecio era el segundo de tres hermanos.

Cuando él tenía unos 6 ó 7 años, falleció el padre llevándose como vulgarmente se dice la llave de la despensa. Víctor Salazar parece creer que a la viuda y a los huérfanos del funcionario o no les quedó pensión o era de carácter insignificante. Les debió resultar muy penoso permanecer en Oviedo, en donde habían disfrutado de alguna relevancia social y se trasladaron a Bilbao, descendiendo su status social y económico al más modesto nivel trabajador.

Hasta que los hijos pudieron ganar algún dinero, el mayor Luis como sastre e Indalecio vendiendo periódicos y revistas, la viuda del funcionario de Hacienda trabajó en labores manuales, llegando incluso a lavar y planchar ropa en su domicilio.

El hermano mayor de Indalecio, Luis, era muy aficionado a la gastronomía y muy buen cocinero; tuvo él solo o a medias con un socio un restaurante en Barcelona y luego otro en Méjico, donde murió. El hermano más joven emigró a Cuba antes de la guerra y allí falleció oscurementemente.

Indalecio Prieto se educó en una escuela protestante gratuita y tuvo un maestro al que estimaba mucho y que en la primera fase de la II República llegó a ser gobernador de Málaga.

Luego Indalecio Prieto asistió a unos cursos de taquígrafía, también gratuitos, ofrecidos por la

Diputación de Bilbao —la Diputación en donde él iba a iniciar su carrera política en calidad de diputado.

Como era tan inteligente, Prieto lo aprendía todo en un santiamén. Se destacó inmediatamente como taquígrafo como iba a destacarse luego como periodista. No pudo, empero, recoger el título porque habiéndole encargado a un sastre amigo un traje que le pagaría a plazos, tuvo la mala fortuna de que la mujer del sastre, por alguna razón que a simple vista no se entiende, lo pusiera debajo de la cuna de su niño, quien hizo pis sobre los pantalones dejándolos inservibles. Prieto no se atrevió a presentarse ante el Tribunal de la Diputación con su ropa destrozada.

Era el más puro ejemplo del genio autodidacto. Había en Indalecio Prieto una sed inagotable de saber y una capacidad de trabajo poco normal. Se levantaba al amanecer, a fin de leer y escribir, y esta pasión por la lectura es todavía más admirable si se recuerda que ya desde niño estaba gravemente enfermo de la vista y tenía tan débiles los ojos en los últimos años de su vida, casi ciego, le era forzoso utilizar una lupa.

A pesar de sus orígenes asturianos, Prieto se consideraba bilbaíno y era un ferviente enamorado de su ciudad. Su vocación política fue precoz. Ya desde niño asistió a las asambleas socialistas. Seguramente vivían cerca de la calle de San Francisco en donde estaba la sede del partido.

Se hizo una excepción en el caso de Indalecio Prieto, quien con solo 15 años fue admitido en el PSOE y sus primeros artículos fueron publicados por una revista del partido que se titulaba «La lucha de clases».

Conoció Prieto al líder socialista Perezagua —con el que luego habría de enfrentarse— hombre de valía indurable que más tarde iba a pasarse al comunismo. Como le era muy difícil obtener una colocación, Perezagua había montado una taberna.

Habiendo entrado en «El Liberal» Prieto se hizo pronto popular como periodista. Siempre escribió muy bien, de una manera muy clara y con mucha gracia, pero ya en Méjico, cuando disponía de más tiempo para pulir sus trabajos, el estilo de Indalecio Prieto se depuró extraordinariamente, adquiriendo mayor brillantez. Escribió su último artículo el mismo día en que murió; se titulaba «Las excelencias del hierro» y era un canto a los altos hornos. El recuerdo de Bilbao le hacía sufrir en el exilio y se acordaba de todos los amigos de su juventud y aún de todas las personas que había tratado porque tenía una memoria de elefante.

Indalecio Prieto se casó muy joven y en el mismo Bilbao con la hija de un correligionario, Constanza Cerezo, de la que se sabe poco, excepto que le dio tres hijos y que era muy bonita. Constanza falleció muy joven. Indalecio Prieto no volvió a casarse nunca. Aunque no era un tipo de naturaleza monástica, antes al contrario, las mujeres no tuvieron un significado trascendente en su vida, con excepción naturalmente de su mujer, cuya pérdida constituyó su primera tragedia familiar. La segunda fue el fallecimiento también prematuro de su hijo Luis, que falleció en Méjico. Este hijo, de naturaleza muy alegre y que físicamente era igual a don Indalecio, tenía en

Méjico una pequeña imprenta. Su muerte fue dolorosa; primero por su relativa juventud, tenía 48 años, y luego por ir precedida de infarto, embolia y gangrena de una pierna que fue necesario amputar.

Luis murió soltero y tampoco se casaron las dos hijas de don Indalecio, Blanca y Concha, que todavía continúan en Méjico, si bien se espera que regresen pronto a España. Las hijas de Prieto se mantienen dignamente, dentro de una línea modesta, pero no hace mucho que, a fin de sanear su economía, decidieron vender dos cuadros de Aurelio Arteta que les pagaron muy bien, ya que Arteta, que fue director del Museo del Prado y también fallecido en Méjico, hoy se cotiza muy caro.

Formaba parte de la personalidad humana de Indalecio Prieto el culto a la amistad y por eso no es sorprendente que cuando Echevarrieta decidió vender «El Liberal» un amigo bilbaíno, que vivía en la calle de la Estación, le adelantase a Prieto los fondos necesarios para comprarlo. En sus manos se convirtió en un buen negocio y fue el origen de su fortuna. Prieto tenía incluso algún dinero en Inglaterra, lo que le ayudó en los primeros tiempos del exilio.

No solo entre correligionarios sino en todos los campos de la política, incluso entre los enemigos, Prieto contaba con buenos amigos. En más de una ocasión evitó ser perseguido escondiéndose en casas de nacionalistas vascos en donde por lo regular no le buscaban.

Un extraño ejemplo de este tipo de generosa amistad lo constituyen sus relaciones con José Antonio Primo de Rivera. Víctor Salazar confirma que el viejo líder socialista estimaba al líder de la Falange por sus valores hu-

manos, con independencia del necesario y lógico antagonismo político. Es sabido que por alguna razón inherente al uso indebido de armas se pidió a las Cortes el duplicatorio para procesar a José Antonio. Prieto lo defendió. José Antonio fue a verle para darle las gracias.

También es conocido que Indalecio Prieto consideró que la condena de muerte de José Antonio (dictada tal vez bajo la exasperada presión popular valenciana después de los primeros bombardeos nacionalistas) constituía un grave error político y, aparte de su ya citada simpatía personal, Prieto consideraba más beneficioso para la República devolver a Primo de Rivera vivo a la España nacional —como se haría luego en los casos de Serrano Suárez y Fernández Cuesta— ya que su presencia era, en opinión del mismo Prieto, susceptible de frenar la política nacionalista de represión.

Antes de su ejecución, José Antonio escribió una carta a Indalecio Prieto legándole sus papeles entre los que figuraba un proyecto de gobierno nacional de salvación en donde el joven líder falangista designaba a Prieto como ministro de Obras Públicas. Este documento José Antonio sigue en el archivo de Prieto en Méjico.

Un dato curioso acerca de la vida doméstica de Indalecio Prieto es que tuvo chofer, pero nunca automóvil sirviéndose de que le prestaban esporádicamente amigos o correligionarios, o de

algun taxi propiedad de un familiar de su conductor. El chofer de don Indalecio, y que antes lo había sido de Jerónimo Bujeda, diputado socialista por Jaén, se llama Bernardo Hoyos y también acaba de regresar a España procedente de Méjico, en donde ha vivido durante este largo período.

A su vez Bernardo Hoyos insiste en resaltar aquel talante humano y generoso del que fue su jefe y amigo. Prieto tenía un piso en Madrid, en la calle de Carranza 20, justamente encima de «El Socialista» y tenía otro piso igualmente alquilado en Bilbao.

Víctor Salazar describe a Indalecio Prieto como un socialista progresista. Se trataba de un hombre apasionado por la libertad personal y que no podía concebir ni admitir un sistema que la cercenase.

Por ello era opuesto a establecer pactos o relaciones con partidos de carácter totalitario como el comunista, que consideraba desleal y al servicio de intereses extranjeros. En su misma línea se encontraban también Julián Besteiro y Fernando de los Ríos. Francisco Largo Caballero al que todos habían considerado siempre como hombre moderado, tuvo claudicaciones radicales que luego, al salir tan quebrantado moral y físicamente de aquel campo de concentración alemán, lamentaría amargamente reconociendo que había sido manipulado y engañado. Fue entonces cuando Largo Caballero se acercó a Prieto manteniendo ambos una correspondencia amistosa.

Así nació en el exilio una política común que pretendía configurar el futuro del PSOE histórico y que puede ser definida y sintetizada con dos palabras: socialismo en libertad.

RAMON CABANILLAS E A XENERACION «NOS»

DESCUBIERTOS 17 BILLETES FALSOS EN LAS PALMAS DE 500 PESETAS

LAS PALMAS, 15. — Con el descubrimiento en esta ciudad de 17 billetes falsificados de 500 pesetas, la Policía local realiza las averiguaciones pertinentes para encontrar la totalidad de los billetes falsos y dar con el paradero de los autores de su emisión.

En la sucursal del Banco de España de la capital gran Canaria han sido presentados hasta ahora seis de los ejemplares falsos, y los once restantes fueron intervenidos como consecuencia de denuncias presentadas por personas particulares.

Según un estudio pericial se trata de una reproducción de pésima calidad de los billetes legítimos, efectuada por procedimientos fotomecánicos, tanto en el anverso como en el reverso. La numeración se ha realizado con imprentilla de tipo de goma sin guardar la línea. La marca de agua, o dibujo que se observa al trasluz en el círculo blanco, está impresa por el anverso de forma muy rudimentaria solamente con la línea exterior de la cabeza del pintor Zuloaga, que es la figura principal del billete. El papel utilizado es «dito», sin preparación, muy absorbente a la humedad y fácilmente desgastable. (CIFRA).



HIRMANS! FERGUDE BERRO DE AMOR E SANTIDADE! GALICIA E LIBERTADE DO TRABALLO E DO CHAN

RAMON CABANILLAS POETA DA PATRIA

Co gallo do Día das Letras Galegas, editouse un folleto con fotografías de grabados do pintor Conde Corbaldos que foron membros do grupo NOS, escomezando por don Ramon Cabanillas, a quen está adicada a xornada deste ano. O folleto leva unha síntesis biográfica de cada un deles, e será repartido gratuitamente aos nenos das escolas.